

Saint Peters-Parte 1: (El Ausente)

Autor: J-H_Vivanco61

Consejo de Límites No Cartografiados (CLNC)

2/5/1955-15:00

Registro N°1.

Nombre: "Dasabwesende"

Durante la primera visita al Orfanato Saint Peters, el 18 de octubre de 1949, fue que este evento sucedió.

A la hora de nuestra llegada, las 21:00 horas en punto, nos esperaba en la puerta principal de la institución la señora Victoria Von Peters, viuda de Nelson Peters, fundador. A su lado se hallaban tres acompañantes, todas mujeres jóvenes, que servían como maestras en el pabellón femenino.

Una de ellas nos hizo señas, a mi compañero y a su servidor, para que nos acercáramos a ella, aunque la señora Von Peters nos detuvo, e inmediatamente nos llevó al comedor de empleados.

A las 21:14 horas, los tres nos encontrábamos sentados, conversando sobre el viaje, mientras las jóvenes nos atendían.

La señorita en cuestión, llamada Teresa Genbaum, insistió en llamar nuestra atención, –a modo de nota para su excelencia, ya habíamos notado sus intentos–, durante toda la cena.

Dieron las 21:51 horas, cuando, tras terminar la cena, la directora nos dirigió al cuarto donde nos quedaríamos durante el tiempo que tardara nuestro trabajo. Los minutos siguientes los pasamos desempacando las maletas de viaje que ya habían llevado las ayudantes. Fue cuando la señorita Teresa tocó la puerta de la habitación.

Mi compañero y yo la esperábamos, aunque aún no habíamos intercambiado palabra alguna. Al entrar, nos presentamos formalmente, y preguntamos el motivo de su visita.

Citando, nos dijo lo siguiente: "Ustedes se dedican a investigar casos extraños, creo que les interesa saber esto".

Dada nuestra fachada de "inspectores", se nos hizo de extrañeza la afirmación de la joven. Sin embargo, decidimos no tomar importancia a esa parte de su comentario.

Cuando pregunté a qué se refería con "esto", ella se estremeció, y, suspirando, se sentó en la cama de mi compañero, y abrió su blusa. Una gran cicatriz atravesaba sus pechos, y se hundía en su vientre. Temblaba mientras la volvía a ver; parecía aún no estar acostumbrada.

Impactados por la visión, se acomodó su ropa, y continuó: "La señora Victoria nos hizo prometer que no diríamos nada acerca del tema, pero... Los niños lo están descubriendo".

Mi compañero inquirió en qué era eso que no debían contar, y Teresa respondió con un tono desesperanzado: "Saint Peters no es solo un orfanato, aunque eso ya lo deben saber. Muchas cosas salieron del Otro Mundo, antes de que lo cerraran".

La conversación se tornó extraña en este punto. Su conocimiento sobre lo que hoy estamos investigando era amplio, y parecía más acostumbrada a eso, que nosotros incluso ahora.

A pesar de que nos contó muchos sucesos fantásticos, mencionó uno que nos atrajo en especial: El Ausente.

Según la señorita Teresa, muchos huérfanos, exclusivamente del pabellón masculino, habían mencionado lo que ellos llamaban un crujido blando, durante las noches. Aunque nunca lo habían visto, ellos juraban que se trataba de uno de ellos, que nunca había sido adoptado.

Se advertían entre sí que jamás debían moverse o siquiera atender al ruido, aunque, según ellos, una vez que todo quedaba en silencio nuevamente, sentían que uno de sus amigos había desaparecido, aunque todos estuvieran en la habitación.

Esta leyenda local había alertado a la directora, que veía en los cuentos infantiles una forma de rebeldía peligrosa. Insistió en castigar a los niños si seguían contando la historia, aunque las maestras y ayudantes se mostraban más abiertas a escuchar.

Entre ellas, Teresa.

Al principio, dijo ella, la historia le parecía un juego de niños; una forma de pasar los aburridos días haciendo algo prohibido. Según ella, esto explicaba la gran cantidad de menores que juraban que el cuento era verdad.

Hasta que, el 17 de enero de 1949, a medianoche, ella lo escuchó.

Estaba dormitando en su habitación, mientras por fin estaba conciliando el sueño, cuando la despertó ese crujido blando que los niños habían mencionado.

A pesar de que nadie, a excepción de la directora, tenía permiso de permanecer en los pasillos de la institución después de las 20:00 horas, ella salió de su pequeño lecho, sosteniendo un quinqué.

Avanzando por los pasillos, que, a pesar de estar en silencio, interrumpían el sonido que estaba siguiendo, no encontró nada. El ruido se oía muy cerca, pero con cada paso, un detalle más se le añadía.

Justo en la puerta del pabellón masculino, el quinqué se apagó de repente, dejando a la señorita Teresa en completa oscuridad. Cuando por fin pudo prender la iluminación de nuevo, el crujido se escuchó detrás suyo.

Dio un pequeño saltó de sorpresa, y al voltear, pudo ver una figura a tan corta distancia, que casi pudo saborear su piel.

Aunque no la recordaba, la sensación que le había dejado no era miedo, sino ausencia. Como si un ser querido hubiera marchado lejos, o un objeto se hubiese perdido en una casa.

Mencionó que los niños, desde ese incidente, habían hablado más con ella acerca del tema, aunque nada que pudiera explicar el evento.

Cuando lo comentó a la directora, ella lo tomó como un signo de debilidad por parte de Teresa, y exigió una junta con las demás empleadas. Para su sorpresa, muchas de ellas afirmaron haber pasado episodios similares. Esto enfureció a la directora, aunque, según Teresa, también pareció preocuparle de alguna forma.

Fue entonces que, con un hierro caliente, marcó a todas para disuadirlas de hablar nuevamente del tema. Como luego supimos, era un castigo habitual, y muy aceptado en el orfanato. Nadie se escapó de la marca y nadie había vuelto a hablar del tema.

Hasta ese día.

Habían pasado alrededor de 35 minutos cuando alguien tocó la puerta de nuestra habitación. Teresa, llena de miedo, corrió y se escondió debajo de mi cama, mientras me dirigía a recibir a la visita.

Era la directora.

Tenía un rostro de urgencia, aunque intentó disimularlo. Preguntó amablemente si al día siguiente queríamos hablar con los niños, o si preferíamos hablar con las maestras.

Dados los acontecimientos que Teresa nos había narrado, y siguiendo nuestro verdadero trabajo en el lugar, decidimos hablar con los niños primero. La directora asintió, y salió de la habitación, buscando con la mirada algo que no estaba a simple vista.

Fue entonces que Teresa se incorporó del suelo, y nos preguntó si la ayudaríamos. Siguiendo el lema y la misión de la institución, no negamos nuestra ayuda, aunque preferimos avanzar con cuidado.

Aún así, ella se sintió muy agradecida, y salió de la habitación a las 22:34 horas. No hablamos del tema después de que se retirara, aunque sabíamos perfectamente que era uno de esos casos: ambiguos.

Decidimos entonces que no lo tomáramos a la ligera, pero que lo mejor era zafarse de la situación lo antes posible. Tras nuestros preparativos para dormir, ambos estuvimos descansando a las 22:45 horas.

Al día siguiente, cuando dieron las 07:00 horas, nosotros ya estábamos en el pabellón masculino. La directora nos presentó con todos los internos, y enfatizó en qué nuestro trabajo era de suma importancia para mejorar la institución.

Acto seguido, los jóvenes aplaudieron, aunque falsamente, al discurso de su superiora, y nos dieron la bienvenida.

Tuvimos que esconder nuestra fachada durante todo el evento, preguntando acerca de pasatiempos, juegos y cosas sin importancia que los niños suelen contar. Estábamos en ello, cuando noté a un niño en un rincón del pabellón.

Me acerqué lentamente mientras mi compañero distraía a los demás menores, y lo tomé del brazo con suavidad. Volteó a verme con sorpresa, aunque inmediatamente regresó a su actividad. Al fijarme en lo que estaba haciendo, él solo sonrió. Estaba dibujando un rostro deformado en una hoja de papel, al lado de la palabra "Dasabwesende".

Cuando le pregunté que era eso, no respondió. Pensé que se trataba de alguien sordo, así que llamé su atención, y le comuniqué mi pregunta.

Sorprendido por mi capacidad de comunicación, me contestó que se trataba de "eso" que no podían mencionar.

Al principio sospeché de un abuso infantil, como en muchos otros casos. Pero luego recordé la conversación con la maestra Teresa. Entonces, le dije que si se trataba de "El Ausente".

Sus ojos se llenaron de lágrimas, y volteó a ver a sus compañeros rápidamente. No le prestaban atención, –hago una pausa para reconocer las habilidades pedagógicas de mi compañero–, y me regresó una mirada profunda, aunque vacía. Con mucho esfuerzo me comunicó algo que no entendí al principio: "No te concentres".

Se volvió a concentrar en su dibujo.

Me alejé, y le comuniqué a mi compañero lo que había pasado. Él estaba seguro de que eso no era un simple producto del aburrimiento, sino de algo más.

El día transcurrió con normalidad tras el evento. Acompañamos a la directora por el pabellón femenino y por otras áreas de uso común. Nada fuera de lo normal, como se nos había dicho al principio.

Esa misma noche, a las 00:45 horas, empezamos nuestro verdadero trabajo.

Salimos en silencio al pasillo, y con ayuda de los ROOM, empezamos a buscar los remansos de lo que antes había pasado allí. El Otro Mundo, como dije en el anterior reporte, no abandonó del todo al edificio, aunque las pruebas demostraron que nuestra limpieza fue efectiva.

Durante alrededor de 3 horas nos paseamos por todo el orfanato, buscando fuentes de energía anómala, y limpiando restos del Otro Mundo. Fue cuando lo escuchamos.

A las 03:11 horas, justo frente al salón de reuniones, un "crujido blando", se hizo presente en el ambiente. Tanto mi compañero como yo escuchamos como parecía alejarse y aproximarse a ritmos asimétricos, rodeándonos en ritmos desiguales.

Rápidamente recordé lo que me había dicho el niño en la mañana. Decidí continuar mi trabajo, pero mi compañero empezó a buscar la fuente.

Aunque traté de convencerlo de proseguir nuestra tarea, estaba completamente perdido. No recordaba su nombre, ni reaccionaba ante mis estímulos. También noté que su ROOM se había vuelto loco, y detectaba picos irregulares de energía y calma al mismo tiempo.

Pasé varios minutos intentando hacerlo reaccionar, aunque para mí desgracia, terminó desmayado. Con esfuerzo lo arrastré a nuestra habitación, y luego salí a terminar el trabajo.

Dieron alrededor de las 05:00, cuando regresé tras terminar de analizar toda el área. Y lo ví.

Mi descripción es vaga, aunque tal vez mi percepción se halla dañado por el dibujo que había visto antes. Alto, delgado, con un rostro deformado y sepia. Estaba encorvado en el umbral de la puerta.

Pude distinguir el crujido blando, haciendo palpar su cuerpo.

Todo el ambiente se llenó de esa sensación de ausencia que antes habían repetido. Pensé durante un instante que mi compañero ya no se encontraba en la habitación, aunque podía distinguir su figura aún descansando sobre la cama.

En silencio me le acerqué por detrás, aunque de un momento a otro, tal vez mientras parpadeaba, desapareció sin dejar rastro. Excepto la ausencia: en el aire, la luz y la oscuridad.

Horas después, mi compañero despertó de su desmayo, y me preguntó si también lo había visto. Contesté que sí, pero que no me había pasado nada. Añadió entonces que el había soñado con su niñez.

A pesar de que no mencionó muchos detalles, dijo que sus recuerdos ahora estaban "empañados". Los rostros de sus seres queridos estaban ausentes, y mucho de su pasado le era desconocido. Recordaba todo, excepto eso.

Aunque no hablamos del evento con nadie más en la institución, salimos al día siguiente, en dirección al Gran Bremen. La sede recomendó mantener en vigilancia al orfanato, aunque a nadie pareció sorprenderle lo sucedido.

Por nuestra parte, una vez hecho el reporte de limpieza, nos destituyeron momentáneamente del caso, hasta que mi compañero recuperara sus recuerdos.

Pronto sugerí que la directora tenía algo que ver en todo eso. Lamentablemente, no teníamos pruebas ni una investigación en curso para esclarecer la situación.

Finalmente, se designó un HAZMAT para terminar el trabajo, que ya ha sido enviado. De acuerdo a las indicaciones de la sede, una vez terminada la visita del agente, nosotros volveríamos al orfanato.

Estos fueron los eventos de ese día.

Aunque no puedo sacar un desenlace satisfactorio, mi conclusión personal aún está en desarrollo. Mi segunda visita a Saint Peters le será informada de esta forma.

Firma:

AJ/AM Reservando los nombres.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por J-H_Vivanco61